

Lo que no es casarse a gusto

Antonio Mira de Amescua

Texto basado en la edición príncipe de LO QUE NO ES CASARSE A GUSTO en una edición suelta, aparentemente única, colocada en la Biblioteca del Estado en Munich.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- ENRIQUE
- El REY, don Froilo
- El príncipe de BIMARANO
- RAMIRO, viejo
- NUÑO
- GONZALO
- ELVIRA
- Doña MAYOR, hermana de Álvar Ramírez
- CONSTANZA

JORNADA PRIMERA

*Salen MÚSICOS cantando, ENRIQUE, ELVIRA y
acompañamiento*

MÚSICA: "Mil años se gocen
los recién casados,
Enrique y Elvira.
Gócense mil años.
Tengan mucha harina
y muchos ganados.
Mil años se gocen
los recién casados."

5

ENRIQUE: Goce grandezas profanas
en alcázares dorados.
Aumente el alma cuidados

10

siguiendo esperanzas vanas.	
Logre pompas soberanas	
debidas a su valor	
quien sin temer el rigor	15
de la más sangrienta fiera,	
de la envidia el golpe espera	
en la cumbre del favor.	
Que yo contento y seguro	
sin los daños que publico,	20
con más ciertas glorias rico	
descanso al alma procuro	
siendo incontrastable muro	
de mi suerte venturosa	
la que con extremo hermosa	25
acredita mi esperanza	
lejos de tener mudanza:	
yo tu esclavo y tú mi esposa.	
ELVIRA: La felicidad, la suerte	
y dicha del merecer	30
ser vuestro, vengo a deber	
--es cierto--a la misma muerte;	
pues su rigor, si se advierte	
es quien me la pudo dar.	
Por la puerta del pesar	35
entro al placer y contento.	
La muerte fue el instrumento	
del bien que llego a gozar.	
Si Álvar Ramírez mi esposo	
había de ser, y el rigor	40
de vuestra mano, señor,	
le dio la muerte, es forzoso	
que del estado dichoso	
que gozo, a la muerte dé	
las gracias, pues ella fue	45
primer causa. El repetir	
las penas solo es sentir	
las glorias que ya gocé.	
ENRIQUE: No divirtáis la memoria	
con la gloria que pasó;	50
que soy vuestro esposo yo,	
y sois vos toda mi gloria.	
Y alguna pasada historia	
referir también pudiera	

si ofenderos no temiera;
que en agravio semejante
tuviera poco de amante,
mucho de necio tuviera.

ELVIRA: Si Álvar murió, vos vivís
dueño ya de mis cuidados.
Desvelos son excusados.

ENRIQUE: Muy bien, señora, decís;
mas si de amor advertís
que aun los instantes condena
el tiempo que se enajena
de lo que ama la memoria,
donde está cierta la gloria
no ha de nombrarse la pena.

*Suena dentro rumor de gente y sale el PRÍNCIPE de Bimarano,
solo*

BIMARANO: Quedaos todos allá fuera.
Guárdeos Dios. Escucha, Enrique.

ENRIQUE: ¿Señor, vuestra alteza?

BIMARANO: Advierte
que aunque los ecos publiquen
el bien y gloria que logras,
sólo yo, aunque lo previne,
imitarlos no he podido;
pues en tus bodas felices,
antes que la norabuena
te vengo a dar nuevas tristes.

ENRIQUE: ¿Qué decís, señor?

BIMARANO: Que el rey,
mi hermano, en quien sólo es firme
no la clemencia, el rigor,
pues siempre en su pecho vive,
te manda prender. Hoy tuve
secreto aviso, y no quise
fiar menos que de mí
esta diligencia. Firme
es mi amistad, y tus daños,
antes que ellos se anticipen,
previniéndolos te avisa.
No sé qué ofensas le obliguen
a mi hermano a esta prisión;

mas nueva fortuna sigue.
Huye, Enrique, de su enojo
hasta que el tiempo te avise
de medio más importante; 95
que en mí no hay fuerzas posibles
para que amparo te ofrezca,
pues su condición terrible
sabes que aun de mí se ofende
con ser yo su hermano. 100

ENRIQUE: Humilde
a vuestros pies, gran señor,
como es razón, quien recibe
tan gran merced, la agradece,
aunque le sea sensible.
La causa de mi prisión, 105
pues vuestra alteza me dice
que la ignora, el conocerla
es en mí menos posible;
porque como no la he dado
yo, ni al rey mi señor hice 110
ofensa, que en algún tiempo
me apartase de servirle,
más que vos puedo dudar
si bien mi suerte infelice
de mayor daño me avisa 115
porque si de Álvar Ramírez
la muerte me ha perdonado,
y para que se confirme
mi dicha en todo me ha hecho
esposo de Elvira, timbre 120
y blasón de mis servicios,
a tan grandes honras siguen
males opuestos, y es bien
que tema acechanzas viles,
que hablando al rey contra mí 125
mi gran fortuna derriben.

BIMARANO: Nuño viene allí. No aguardes;
pues no podrás resistirle;
que él trae la orden de prenderte.
Este campo paso libre 130
te ofrece. Vete. ¿Qué esperas?

ELVIRA: Estos principios, ¿qué fines
pueden prometer? ¿Para esto

el rey me casó?

ENRIQUE: No eclipsen

tus luces nubes de llanto, 135

porque sus efectos tristes,

señora, podrán matarme

sin poder yo resistirles.

Príncipe, cuando la culpa

dentro del pecho no escribe 140

delitos que le acobardan,

¿qué temores no resiste?

Culpable yerro sería

ausentarme o encubrirme.

Vuelva la lealtad por mí 145

y ella mi defensa firme.

Salen NUÑO y soldados

NUÑO: Discúlpeme el ser mandado,

Enrique, vuestra prisión.

ENRIQUE: Nuño, la satisfacción

es la que aquí os ha culpado; 150

que si orden del rey traéis

y en prenderme le servís,

en la disculpa advertís

que alguna culpa tenéis;

pues habiendo vos venido 155

cuando a prenderme llegáis

por lo menos me mostráis

que con gusto vuestro ha sido.

NUÑO: Señor, ¿vos aquí?

Aparte a él

BIMARANO: Si Amor

me ha traído, ¿qué te admira 160

sabiendo que adoro a Elvira?

NUÑO: Dadme licencia, señor.

Yo, Enrique...

ENRIQUE: Nuño, razones

de nada sirven aquí.

Ir preso me toca a mí 165

y a vos ponerme prisiones.

NUÑO: Vamos, pues.

ENRIQUE: Si mi lealtad
vuestra alteza ha conocido,
sólo que informe al rey pido
y que ampare la verdad. 170

Llevan a ENRIQUE preso

ELVIRA: ¡Esta ofensa está sufriendo!
¡Este agravio en su presencia!
BIMARANO: Cualquier defensa y violencia,
Elvira, cuando estoy viendo
la seguridad de Enrique, 175
los daños puede aumentar.
Bien le pudiera librar;
pero no es bien que yo aplique
remedio que ha de culparle
en tal ocasión. Es llano, 180
aunque fuera por mi mano,
que era delito librarle.
ELVIRA: Vuestra alteza...

BIMARANO: Yo he venido...

ELVIRA: ... a holgarse de mi pesar.
BIMARANO: ... a servirte y a excusar. 185
ELVIRA: Sólo penas le he debido.
BIMARANO: Sólo te debo la muerte,
pues habiéndote casado,
tu ingratitud me la ha dado.
ELVIRA: Dejadme llorar mi suerte. 190

Vanse ELVIRA y BIMARANO. Salen el REY, RAMIRO y criados

REY: Ya es culpable, Ramiro, la tardanza;
que como tú en mi justa confianza
a tener vienes el lugar primero,
de tu tardanza mal suceso infiero. 195
RAMIRO: El peso, gran señor, de los cuidados,
que a mis años cansados
sepa ya vuestra alteza,
alguna vez me rinde a su grandeza
los embarazos del penoso día. 200
Los negocios que están a cuenta mía
tantos vienen a ser que al día sobrando
gran parte de la noche están gastando.

Cánsome que soy viejo,
y con las fuerzas faltame el consejo. 205
REY: Sentaos, y descansad; que a tal fatiga
el bien común obliga.

Siéntase el REY y RAMIRO a su lado

Por un reino lo hacéis.
RAMIRO: Por vos lo hago,
por vos sólo; aunque a un reino satisfago.
REY: ¿Por mí sólo? 210
RAMIRO: Por vos.
REY: Lisonja ha sido;
que otra vez no os he oído.
RAMIRO: El rey es bien común; es bien de todos
a quien le toca por diversos modos
repartir la justicia,
castigar la malicia, 215
evitar de los males los aumentos
y mirar de su estado los fomentos.
Es, en fin, quien da ser, honra y vida
a cuanto su persona se ve unida;
pues es de la divina omnipotencia 220
de Dios, el rey, segunda providencia.
Y así, si el verlo todo, el gobernarlo
os toca a vos y a mí el ejecutarlo.
Digo bien, que el cuidado que he tenido,
aunque del reino el interés ha sido, 225
sólo es por vos, pues cumple mi desvelo
la obligación y cargo que os da el cielo.
REY: Cuando pensé que la lisonja hallaba
en vos el hospedaje que admiraba,
la obligación de rey me habéis mostrado 230
y aun casi mi descuido habéis culpado.
RAMIRO: Si yo viera, señor, que os daban gusto
lisonjas y en lo justo
no pensaba, que estabais advertido,
oyendo las verdades distraído, 235
creed que no os sirviera,
ni lo pudiera hacer aunque quisiera,
que si el lisonjear mentir ha sido,
y en la verdad un rey queda servido,
cuando os lisonjeara, 240

claro es que no os sirviera, os engañara.

REY: Supuesto, pues, que a la verdad atento,
sólo fundo mi intento

en saberla de vos, y os he fiado

mi obligación, mi cargo y mi cuidado,

245

decid, pues, advertid, publicad daños

dándome, como siempre, desengaños.

RAMIRO: Muchas veces, señor, os he advertido
que de vuestros vasallos sois temido;

mas aunque os temen, riguroso os llaman

250

y es cierto que no os aman.

Mostraos menos severo

que amado podéis ser y justiciero.

REY: Mirad, Ramiro, el padre que es prudente
al hijo hace obediente

255

mucho más con castigo que favores,

y cuando los rigores

se truecan con los hijos en regalos,

pocas veces son buenos, muchas malos.

Padre es también el rey de sus vasallos,

260

y como a hijos debe gobernallos,

y el rey que es respetado y es temido

amado viene a ser, no aborrecido,

y los que me temieren por severo

amarme deberán por justiciero.

265

RAMIRO: A no haberme vos dado,

señor, esta licencia....

REY: Sin cuidado

proseguid. No me enojo.

Vuestro consejo por seguro escojo.

RAMIRO: Una prisión...

270

REY: ¿De quién?

RAMIRO: De vuestro amigo,

de Enrique. (Causa digo **Aparte**

piadosa).

REY: ¿Enrique, preso?

RAMIRO: En vuestra ausencia

usé de esta forzosa diligencia.

REY: Pues, ¿no está perdonado?

Y, ¿no está por vos mismo averiguado

275

que yendo a caza --¡desdichado suerte!--

a Álvar Ramírez, sin querer, dio muerte?

RAMIRO: Si, señor, doña Mayor, hermana
del muerto, como parte más cercana
a quien la reina mi señora estima, 280
el pleito sigue y esta causa anima...

REY: ¿Mayor, su hermana....?

RAMIRO: Y ella viene a hablaros,
y por los dos aquí podrá informaros.

Sale doña MAYOR

MAYOR: Hijo del primer Alfonso,
cuyos soberanos hechos, 285
cuyas virtudes renombre
de católico le dieron,
nieta de Pelayo,
que fue azote, rayo fiero,
temor y asombro del moro, 290
de España blasón soberbio,
valiente rey don Froilo,
también en nombre el primero
como en seguir las pisadas
del padre y preclaro abuelo, 295
oye, escucha, pues con todos
eres sabio y justiciero,
oye a Mayor, pues mi causa
pide que me estés atento.
Álvar Ramírez, mi hermano, 300
por disposición del cielo
a manos de Enrique, al fin
desdichadamente, ha muerto.
No digo que el homicida
fuese culpado en el hecho, 305
que la intención le hace salvo,
cuando su mano condeno,
pues tirando a un jabalí
pasó de mi hermano el pecho,
con ser toda tu privanza 310
Enrique, al fin no preso
le perdona tu justicia,
pues de palacio al momento
le mandas salir, y mandas
que pague con su destierro 315
la culpa del hado impío,

delito solo y exceso
 que cometió la desgracia,
 y porque ya el casamiento
 de mi hermano con Elvira 320
 había llegado a conciertos,
 quisiste que sucediese
 Enrique en lugar del muerto,
 y fuese esposo de Elvira.
 Tan de prisa, tan sin tiempo, 325
 tan en mi ofensa y agravio
 que cuando vine a saberlo,
 ya no estabais en la corte
 que ausente de ella, oprimiendo
 estabais las libertades 330
 de algunos rebeldes pueblos.
 Sentí, sufrí, padecí,
 sin declarar mi tormento
 pocas horas, muchos siglos,
 porque cualquier breve tiempo 335
 es eternidad de penas
 en quien está padeciendo.
 Perdona que tengo amor.
 Enrique está, señor, preso
 de mi orden. Yo a Ramiro 340
 que sostiene tu gobierno
 con cautela le obligué
 a esta locura, a este exceso,
 hasta que hablarte pudiese,
 previniendo yo con esto 345
 que las bodas se estorbasen,
 sin que en este impedimento
 culpe a Enrique la obediencia
 de servirte, pues yo tengo
 la culpa sola, y la pena 350
 de los males que padezco.
 Con permitidos favores
 me amaba; le amé primero,
 aguardando la ocasión
 en que le dieses por premio 355
 de sus servicios mi mano,
 y cuando yo la deseo
 cuando nuevos daños lloro,
 por el hermano que pierdo,

cuando es razón que me ampare,
 cuando más justo derecho
 tengo yo de ser su esposa,
 ¿Elvira merece serlo?
 No, señor, Enrique es mío.
 No, señor. Yo sola vengo
 a ser legítima parte
 que soy forzosa heredero.
 Público fue nuestro amor.
 Con públicos galanteos
 me sirvió y yo le estimé.
 Mi opinión padece riesgo,
 ignorando mi cuidado,
 mi voluntad no sabiendo,
 pudiste dárselo a Elvira.
 Agora es agravio hacerlo.
 Enrique me ama. No es bien
 entregarle a un cautiverio
 donde ha de vivir sin alma,
 y dejarme a mí muriendo.
 Haz a Elvira otra merced.
 No la des esposo ajeno.
 No me des a mí desdichas.
 No la des a ella contentos.
 Yo soy suya. Enrique es mío,
 y de nuestros bienes mismos
 no puedes tú disponer
 cuando hay daño de tercero.
 Ya no dudo en tu justicia;
 ya en mi desdicha no temo.
 Esta merced me conceda
 y los pies por ella os beso.

REY: A saber vuestro cuidado
 no le mandara casar,
 ni os diera yo tal pesar.
 ¿Sabéis que no esté casado?

MAYOR: No me promete su amor
 tan pequeña confianza
 que así pierda la esperanza.
 Aún no ha seis días, señor,
 que vos mandaste se hiciese
 el casamiento, y sería

poca fe, desdicha mía
que tan de prisa estuviese.
Más de su firmeza fío
que de mí puedo fiar. 405

REY: Sí; mas púdose casar.

MAYOR: Casarse, no, señor mío;
que quien ama en otra parte,
que quien a otra dama estima,
tarde a la empresa se anima. 410
Con pasos de hielo parte.

REY: Pues tanto habéis confiado,
venga Enrique.

MAYOR: No me queda
en esta parte que pueda temer,
ni que haber dudado. 415

REY: No sepa a lo que ha venido
Enrique.

RAMIRO: El yerro confieso,
señor. No le hubiera preso
a haber la causa sabido.

MAYOR: Ramiro, haz que venga Enrique. 420

RAMIRO: Dentro de palacio está.

MAYOR: El alma le aguarda ya.
Mis dichas, Amor, publique.

*Vanse y sale GONZALO, huyendo de un ALGUACIL, y otros tras
él*

GONZALO: ¡Aquí del rey y su guarda;
que me sacan de palacio! 425

ALGUACIL: No des voces.

GONZALO: ¿Cómo no?
¡Ah, del rey! ¡Ah, de su bando!
Daré voces. Daré gritos
con más fuerza que un muchacho
cuando tropezó, cayó, 430
vertió el vino y rompió el jarro.

ALGUACIL: Ramiro manda buscarte.

GONZALO: ¿Búscame a mí? Malos años
que al rey se las tiene tiesas,
y es un viejo temerario, 435
y sobre cualquier embuste
que algún soplador nefando

le haya dicho contra mí,
 ¿me hará poner en un palo.
 ALGUACIL: Ello ha de ser; que hemos de ir. 440
 GONZALO: ¿Es posible que vamos?
 Antón Rubio, vuélvase;
 que este lugar es sagrado
 y aquí no se prende a nadie.
 ALGUACIL: Ése es de muchos engaño, 445
 que también puede ejercerse
 aquí a la luz de sus rayos
 la justicia; mas ya libre,
 vente conmigo, Gonzalo.
 GONZALO: ¿Qué es vente? ¿No es más discreto 450
 con tres juntas de caballos
 --de bueyes iba a decir--
 con treinta mulas y un carro
 no me arrancaran de aquí?
 ALGUACIL: Pues, llevaréte arrastrando. 455
 GONZALO: ¡Ah, de Dios! ¡Ah, de la casa
 del rey! ¿Este desacato
 se sufre?

***Quiere el ALGUACIL asir a GONZALO y salen el REY y
 CRIADOS***

REY: Mirad, ¿qué es eso?
 CRIADO: Llegad; que el rey llama.
 GONZALO: A un calvo, 460
 a un sastre que vacila parte
 con el mercader el paño,
 y encubriéndose uno a otro
 mienten ambos y hurtan ambos.
 A un tabernero insolente
 que da el vino bautizado, 465
 a un pastelero judío
 que arcas de Noé formando
 encierra todo animal
 desde la mosca hasta el gato,
 y finalmente, a un capón 470
 inútil que se hace gallo
 puede arrastrar, o a quien siempre
 lleva la sogá arrastrando.
 REY: ¡Gonzalo!

GONZALO: Aquí es Antón Rubio,
Antón Prieto o Antón Blanco 475
que da en que me ha de arrastrar.
Mejor le vea yo arrastrado
de colas de cuatro potros,
rijosos y mal domados.
Viene a prenderme. 480

REY: Si él viene,
causa debes de haber dado.

GONZALO: Cuando la diera, señor,
la inmunidad y el amparo
de tu casa ha de valerme.

REY: Gonzalo, yo mismo mando 485
que no le valga mi casa
al delincuente o culpado.

GONZALO: Igual fuera que mandara
que a palos y sartenazos
a todos esos corchetes 490
arrojaran de palacio.

REY: En no hablando bien de todos,
Gonzalo, y no respetando
los que justicia administraran,
teme mi enojo y tu daño. 495
¿Qué has dicho? ¿Qué has hecho?

GONZALO: Nada.

Ramiro anda calumniando
mis palabras y mis obras.

REY: Vive bien y habla templado.
Dejadle libre. 500

ALGUACIL: No ha sido
su miedo de mal tamaño.

Vase el ALGUACIL

GONZALO: ¡Vive Dios, que el alguacil
no se me ha de ir alabando!

Vase GONZALO y salen RAMIRO y ENRIQUE

ENRIQUE: La causa de mi prisión
llegar no puedo a entender. 505

RAMIRO: El rey solo conocer
puede, Enrique, la ocasión.

Llegad sin temor.

Llégase ENRIQUE

ENRIQUE: Dudoso,
cuando te juzgo ofendido...

REY: Enrique, seas bien venido, 510
que aunque me tienes quejoso,
tanto Ramiro te abona
que ha templado mi castigo.
Que eres tú mi fiel amigo
me dice. 515

RAMIRO: (Nada perdona). **Aparte**

REY: ¿Cómo te hallas ya sin mí?
ENRIQUE: Como quien del sol perdió
la clara luz que gozó;
como olvidado y sin ti.
REY: Levanta. ¿Por qué ocasión 520
el casarte has dilatado?
ENRIQUE: Hante, señor, engañado;
que no hubo más dilación
en llegarte a obedecer
que el tiempo que tú tardaste 525
en mandarlo.

REY: ¿Te casaste?

ENRIQUE: Elvira es ya mi mujer.
REY: ¿Tan sin prevención? ¿Tan presto?
ENRIQUE: Fue forzosa diligencia
que a tu gusto mi obediencia 530
lo halló allí todo dispuesto.
REY: Aunque me llega a pesar
me has hecho un grande placer.
Bien sabes obedecer.
Quiérote, Enrique, abrazar; 535
que es cierto que aunque me holgara
que casado no estuvieras,
de que no me obedecieras
más, Enrique, me pesara.

Salen BIMARANO y ELVIRA con manto

ELVIRA: No me impida vuestra alteza 540
que publique mis agravios.

BIMARANO: ¡Qué bien declaran tus labios
tu poco amor y firmeza!

ELVIRA: Es mi esposo.

BIMARANO: Y yo, ¿quién fui?

ELVIRA: Quien excusarme pudiera 545
que forzada el alma diera.

BIMARANO: Pues, ¿pude yo hacerlo?

ELVIRA: Sí.

REY: ¡Infante!

BIMARANO: Escudero soy
de una ofendida deidad.

REY: ¿Quién es? 550

BIMARANO: Elvira, llegad.

Llega ELVIRA

ELVIRA: Con justas quejas estoy
a vuestros pies. Si me dais
a Enrique, señor, si fue
por vos mi esposo, ¿por qué
tan presto me le quitáis? 555

REY: Bimarano, aguarda afuera.

BIMARANO: (¡Qué crüel siempre conmigo! **Aparte**
No mi hermano, mi enemigo
mejor llamarle pudiera).

Vase BIMARANO

ELVIRA: (¡Cielos! ¡Enrique está aquí!) **Aparte** 560

REY: Vuestro esposo os vuelvo ya.

Libre Enrique, Elvira, está.

Ramiro, volved por mí
y otra vez mirad primero
a quién prendéis, y por quién. 565

RAMIRO: ¡Señor...!

REY: Miradlo más bien.

Sale doña MAYOR

MAYOR: Pues le he visto, ya no espero
mayor dicha.

REY: ¡Qué rigor!

Enrique.

RAMIRO: (Ocasión dudosa!) **Aparte**

REY: Acompañad vuestra esposa
y responded a Mayor. 570

Vanse el REY y RAMIRO

ENRIQUE: Todo es tormentos, rigores,
todo es confusión, desvelos.

ELVIRA: ¡Qué prisión!

Llega doña MAYOR

MAYOR: ¡Enrique!

ENRIQUE: ¡Ay, cielos!

MAYOR: ¡Cuántas penas y temores
me cuestas! Aquí está Elvira. 575

¿Tan pronta tus pasos sigue?

¿Tan resuelta me persigue?

Su amor su constancia mira.

Vínele al rey a pedir 580

tu libertad. Ha alcanzado

el premio de su cuidado.

ELVIRA: ¿Qué es esto, Enrique?

ENRIQUE: (Es morir). **Aparte**

ELVIRA: ¿Suspense y sin responderme?

Pero si escucho a Mayor, 585

¿qué desengaño mayor

de que has venido a ofenderme.

Vase ELVIRA

MAYOR: Mira que Elvira se va.

Enrique, ¿no vas con ella?

Síguela. Teme ofendella. 590

Tan enamorada está

que a hablar al rey ha venido

aun antes de ser tu esposa.

¡Qué engañada, qué gozosa

a verte había yo salido! 595

Sin prevenir, sin temer

encontrar este pesar.

¿No la vas a acompañar?

Bien la debes de querer.

Cuando el alma salió a verte, 600
 culpando prolijos plazos,
 cuando pensé darte abrazos
 --mejor fuera darte muerte--
 ingrato, das ocasión
 para que Elvira te siga? 605
 ¿Quién duda que ya la obliga
 tu mudable condición?
 ENRIQUE: (¡Ah, rigor! No lo ha entendido.
 Mi propia muerte ha ignorado.
 No piensa que estoy casado 610
 ni sabe que la he perdido.
 "Acompañad vuestra esposa,
 y responded a Mayor,"
 dijo el rey. ¿Si nuestro amor
 le ha dicho? ¡Pena forzosa! 615
 Pero yo me he de perder
 si a vista de tanto fuego
 a sus dos soles me entrego.
 ¿Qué la puedo responder?)

Quiere irse ENRIQUE

MAYOR: Enrique, ¿te vas? 620
 ENRIQUE: Señora...
 MAYOR: Que pues tú así me respondes,
 alguna traición escondes.
 No escondes. Ya la vi agora.
 ENRIQUE: ...el rey...
 MAYOR: ¿Cómo el rey? Espera.
 ¡Ay de mí! Que cuando entré, 625
 sin hablarme, el rey se fue.
 ¡Y Elvira aquí! ¡Muerte fiera!
 Mi esperanza fue locura.
 ¡Irse el rey, quedarse Elvira!
 Sí, que a quien el rey no mira 630
 cualquier desdicha asegura.
 Más es de mi amor, temor,
 Enrique, sin quejas. Ya
 el rey informado está
 y hele dicho nuestro amor. 635
 ENRIQUE: ¡Si él fue causa...!
 MAYOR: ¡Aguarda! ¿Es cierto?

ENRIQUE: Yo,--escucha--, no estoy culpado.

MAYOR: ¡Ah, traidor, que te has casado!

ENRIQUE: ¡Ah, mujer, que tú me has muerto!

Vase ENRIQUE

MAYOR: ¡Plegue a Dios que en mi venganza
te acabe traidora mano,
movida de algún tirano!

¡Plegue a Dios que tu esperanza,
pues que la mía murió,
cuando en sus brazos te entregué,
en llanto entonces te anegué!

La dicha, pues, me faltó.

¡Plegue a Dios que entre recelos
mueras con infame nombre;
pero no, bajo renombre
aumentan tu honor los cielos!

¡Plegue a Dios que pueda ser
--si no me acaba el pesar--
que yo te vuelva a cobrar
pues no te sé aborrecer!

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen el REY, leyendo un memorial, y CRIADOS

REY: ¿Quién más confusión halló?
De algún encubierto mal
me avisa este memorial,
sin saber quién me le dio.

Lee

"Amado y favorecido
es de todos Bimarano;
temed que aunque es vuestro hermano,
sois del pueblo aborrecido."
¡Hola!

CRIADO: ¿Señor?

REY: Salid presto.

Mirad si podéis hallar
el que me ha llegado a dar
este memorial.

Vanse los CRIADOS

¿Qué es esto?
¿Quién me obliga a este rigor?
"Temed que aunque es vuestro hermano..."
No le aborrezco yo en vano.

Salen los CRIADOS

CRIADO: Nadie hay afuera, señor.
REY: ¡Qué gran yerro es recibir
memoria, carta o papel,
sin ver lo que viene en él,
sin conocer y advertir
quién es quien le llega a dar,
y allí información hacer
si es traición, por no temer;
si es verdad, por no dudar.
De un infante la opinión
mintiendo, --¡oh papel!-- desdoras;

que hay también plumas traidoras
como hay manos que lo son.

Rompe el memorial y sale ENRIQUE

ENRIQUE: (¿Dónde está el bien que perdí? **Aparte**
¿Dónde el mal que lloro está? 685
A mi pesar vivo ya
si es vivir penar así).
REY: Enrique, ningún placer
Ramiro hacerme pudiera,
que más yo le agradeciera 690
como llegarme a ofrecer
con tu prisión la ocasión
que yo tanto deseaba.
Muy solo sin ti me hallaba;
que aunque es común opinión 695
que un rey a nadie echa menos,
es yerro, pues su grandeza
no muda naturaleza,
y los vasallos tan buenos
siempre llegan falta a hacer, 700
y es cierto que un rey prudente
si no lo muestra, lo siente.
ENRIQUE: Quien alcanza a merecer
escuchar tan gran favor,
mucho debe a su fortuna. 705
REY: Mi amistad siempre fue una.
ENRIQUE: Bésoos los pies, gran señor.
REY: Siempre, Enrique, te estimé.
Fuerte materia de estado
fue la que te ha desterrado; 710
que yo no te desterré.
Y aunque llego a estar servido
de haber sabido de ti,
que te casaste por mí,
en parte me has ofendido 715
por no haberme declarado
si es que llegabas a amar,
Enrique, en otro lugar,
la causa de tu cuidado.
ENRIQUE: Si con gusto mío fuera, 720
donde el vuestro precedió,

poco mereciera yo,
poco mi obediencia hiciera.
REY: ¿Luego tú casado estás
sin gusto? 725

ENRIQUE: No, señor mío.
(¡Oh, amoroso desvarío! **Aparte**
¿Dónde con mis penas vas?)
REY: ¿No quieres mucho a tu esposa?
¿No la estimas?

ENRIQUE: Fuera culpa
poco digna de disculpa 730
no hacerlo ya. Es ley forzosa.
Después que la recibí,
por mi esposa debo amarla,
honrarla y bien estimarla,
por Dios, por vos, y por mí. 735
Por Dios, porque Él lo mandó,
por vos, por me haber casado,
por mí, porque la he fiado
el honor que tengo yo.
Y pues ya os obedecí, 740
fuerza es ya que la he de amar,
fuerza es que la he de estimar
por Dios, por vos y por mí.
REY: Justamente me ha obligado
tu gran valor. Los dos solos, 745
tú y Ramiro, sois los polos
sobre que fundo mi estado.
Ven acá. De tu verdad
he de fiar un desvelo.
(No es, advierte, aunque recelo **Aparte** 750
poner duda en su lealtad;
que a dudar de su valor
a mí me ofendiera es llano).
Sabes tú si Bimarano
entre el aplauso y favor 755
que del pueblo alcanza, llegue
con bizarra juventud
a liviandad o ingratitud
que sin prudencia le entregue
a escándalo conocido, 760
que pueda ofenderme a mí,
y que él, fiando de sí...

(¿Qué digo? ¡Que voy perdido!) **Aparte**

ENRIQUE: Señor, llegarle a estimar
el pueblo, por ser hermano 765
del que es señor soberano,
no sé que pueda engendrar
pensamiento en él, ni en ti
sospecha; que al parecer
degenere de aquel ser 770
que él tiene por ti y por sí.

REY: Que sale de noche sé.

¿Dónde a divertirse va?

ENRIQUE: Si te han informado ya;
lo que es público diré. 775

Al jardín de Nuño pasa
alguna vez, porque tiene
sitio ameno.

REY: ¿Y a ser viene
cerca de tu calle y casa?

ENRIQUE: Sí, señor. 780

REY: Pues prevenido
esta noche, Enrique, está;
que hemos de ir los dos allá.

Vase el REY

ENRIQUE: En vano el rey ha temido.

Sale GONZALO

GONZALO: Cuatro mil veces, señor...
¿Cómo cuatro mil? ¡Cuarenta! 785

Noventa mil veces, digo,
que muy norabuena vengas
a la corte y a palacio,
y a la gracia del rey vuelvas;
que sin ti Gonzalo estaba 790
como esclavo en tierra ajena.

Tuyo soy; vuélvome a ti.

ENRIQUE: Gonzalo, a mis brazos llega.

GONZALO: Tú eres mi amo, no el rey.

ENRIQUE: ¿Cómo estás? 795

GONZALO: Como en galeras
después que tú me faltaste.

Mandóme el rey que no fuera
contigo, y que me quedara,
y aunque me quedé por fuerza,
pensé que pescaba bogas 800
y se me han vuelto culebras.

ENRIQUE: ¿De qué suerte?

GONZALO: Ha dado el rey
en burlarse de manera
conmigo sin darme nada
que pierdo ya la paciencia. 805
¿Ves su semblante severo,
su compostura y modestia?

ENRIQUE: Sí, Gonzalo.

GONZALO: Pues no hay burla
que allí contra mí no quepa.

ENRIQUE: ¿Cómo? 810

GONZALO: Descuidóseme un poco.
Deslizóseme la lengua
sobre cosas de gobierno,
que como es esta materia
tan larga, y todos la cantan,
aunque hay pocos que le entiendan, 815
yo también reformar quise.
Súpolo el rey, y por esta
causa manda con secreto
que me busquen, que me prendan,
y con Ramiro me asombren; 820
que es quien las leyes gobierna.

EN FIN MI CULPA CRIMINAN:

ya me prenden, ya me sueltan,
ya me vuelven a buscar
con tan grande diligencia
que ni sé cuando es de burlas 825
ni menos cuando es de veras.

ENRIQUE: ¿Y quién, di, te mete a ti
con el gobierno?

GONZALO: Si llega
la malicia a punto ya
que sobre que no la dejan 830
como otras veces vivir
con libertad de conciencia,
hace creer que no hay trigo
cuando están las trojes llenas,

cuando el que siembra perece 835
y lo coge el que no siembra;
si adivinas...

ENRIQUE: Déjate de eso,
que no es para tu cabeza.

Sale doña MAYOR, leyendo una carta

MAYOR: (Aquí está el ingrato Enrique. **Aparte**
Necesario es que ya entienda 840
que ni estimo su privanza
ni su olvido me desvela.
Sin mirarle, ni hacer caso
de que le he visto o me vea,
delante de él pasaré 845
leyendo esta carta.)

ENRIQUE: Espera.

Pasa MAYOR por delante de ENRIQUE, leyendo sin mirarle

GONZALO: ¿Aun te dura todavía?
Mayor es. ¿Qué te embelesa?
ENRIQUE: Mi mayor tormento, di.
GONZALO: ¿Cuál estará la tal fembra 850
de ver que te hayas casado?
¿Quién de tu amor lo creyera?
MAYOR: (¡Cielos, no me habla! ¿Si acaso **Aparte**
no me ha visto? ¿Élirme deja?
Hablarle quiero yo misma, 855
y desmentir su sospecha.

Llega a hablarle

¡Ay, Amor! Estos rodeos
pienso que tú los conciertas).
Enrique, para serviros
la misma soy que antes era; 860
que como de tus engaños
y tus fingidas cautelas
no tuvo el alma noticia,
que mi pasión contuviera
te hablé allí, te miré entonces 865
y manifesté mis quejas,

no como a esposo de Elvira
pues no pensé que lo fueras.
GONZALO: (Puestos están frente a frente **Aparte**
rásguense bien la melena;
que yo para no estorbarlos
elijo picar soleta).

870

Vase GONZALO

MAYOR: Discúlpame con tu esposa,
porque no es razón que tenga
celos sin causa por quien
es menos dichosa que ella.

875

LA VERDAD: ¿ríñóte mucho?

¿Mostró condición muy fiera?

¿Dúrala, Enrique, el enojo?

¿Hanse acabado las quejas?

ENRIQUE: Ya, señora, el desengaño,
la verdad y la certeza

880

de que soy suyo, la obligan

a que mis disculpas crea.

MAYOR: Dices bien, que eres ya suyo,
y darte crédito es fuerza.

885

¿Quiérete mucho en efecto?

Mas sí querrá que es discreta.

¿Si quiéresla mucho tú?

Mas sí la querrás que es bella.

ENRIQUE: Como a mi esposa la estimo,
y Elvira también contenta

890

paga liberal mi amor

con regalos y ternezas.

MAYOR: ¡Oh, aleve! ¿No lo callaras?

¡Oh, ingrato! ¿No lo encubrieras

895

siquiera por lo que escucho

por no matarme siquiera?

ENRIQUE: Si es ya obligación forzosa,

y es infame el que la niega;

si soy su marido en fin,

900

¿en qué opinión me tuvieras

si te hablara mal de Elvira

aunque ya la aborreciera?

MAYOR: Pues, ¿faltante a ti razones

y palabras halagüeñas, 905
que encantando los oídos
tienen nombre de sirenas,
para mudar el lenguaje
sin dar tan notorias señas
de que te quiere y la estimas 910
tan tierno cuando hablas de ella?
Loca estoy. Yo estoy perdida.
Yo te doy la enhorabuena
de tu dicha, y de mi muerte.
Vete, Enrique. A Dios te queda. 915
ENRIQUE: Primero, Mayor hermosa,
me has de conceder licencia.
MAYOR: ¿Para qué?
ENRIQUE: Para decirte...
MAYOR: ¿Qué quieres decir?
ENRIQUE: ...mis penas,
mis pesares, mis tormentos, 920
mis congojas y tristezas.
MAYOR: ¿Buen modo, Enrique? Bien dicen
que hay hombres que luego dejan,
en casándose, de ser,
y mudan naturaleza, 925
incapaces, indiscretos,
y olvidados de lo que eran.
Pero prosigue. ¿Qué quieres?
¿Qué engaños decirme piensas?
ENRIQUE: Ver, señora, ver que el rey 930
me castiga y me destierra
por la muerte de tu hermano,
que tanto dolor me cuesta.
Pensar que tú fuiste causa
de mi destierro, y que llegas 935
por su muerte a aborrecerme,
y que ya en venganza truecas
el amor de tantos años.
MAYOR: A ser yo tú, que en ausencia
de solos seis días no más 940
te casas, y me desprecias...
¡Quita, quita! No las toques.
Disculpas y agravios duerman,
que agora sí que podrán
despertar venganzas muertas. 945

ENRIQUE: Si por fuerza el rey...

MAYOR: Villano,
mientes. Tu maldad confiesa.

El rey no pudo forzarte,
que no hay en las almas fuerza.

ENRIQUE: ¿No basta verme muriendo? 950

¿No basta ver que padezca
sin esperanza de vida?

MAYOR: Enrique, estaba tan cerca
el ver hoy que estás casado,
el ver que ayer no lo eras, 955
que pudo el alma olvidarse,

y hacer que a mi engaño vuelva;
mas ya advertida del daño
estoy. Vete, y no te atrevas
jamás a verme ni hablarme. 960

Mira que mi pecho encierra
un volcán de ardientes rayos
que de salir están cerca.

ENRIQUE: Aunque di la mano a Elvira,
nunca estuvo de ti ajena 965
el alma. Siempre fue tuya.

No es bien que a Elvira la debas.

MAYOR: Pues que la mano la diste,
el alma también la entrega. 970

ENRIQUE: ¡Que te pierdo y vivo! Adiós.

MAYOR: ¡Ojalá que lo sintieras
para que yo me vengara!

ENRIQUE: Ya lo siento, y ya te vengas.

A no estorbarlo el lugar...

MAYOR: Si por el lugar no fuera... 975

ENRIQUE: ...mi disculpa te obligara.

MAYOR: ...tu muerte fuera más cierta.

Vete, que te la haré dar
si hablas, villano, de veras.

ENRIQUE: Sin ti quedo y sin mí voy. 980

MAYOR: Y yo con mi agravio muerta.

*Vanse ENRIQUE y MAYOR. Salen ELVIRA y CONSTANZA a
una ventana*

CONSTANZA: Señora, el peligro advierto,
que ya el empeño amoroso

del infante es sospechoso.
Ya el tiempo trocó la suerte. 985
Dice en fin que has de escucharle
o que muerte se dará,
y que a hablarte aquí vendrá.
Hablarle y desengañarle
con prudencia es lo mejor; 990
que Amor es poder soldado,
si se juzga despreciado
no mira en riesgos de honor.
ELVIRA: Cuando es Enrique mi esposo,
cuando pudiera temer 995
de su valor, su poder,
extremos de poderoso
hace contra mi opinión,
Constanza. Hablaréle ya,
que en mi respuesta verá 1000
cuán loca es su pretensión.
Quise bien, y aun quiero bien
a quien digo que aborrezco.
El alma al infante ofrezco,
favor los cielos me den, 1005
pues es fuerza confesar
que le quiero y no le quiero,
que le espero y no le espero,
que he de amar y he de olvidar.

Sale BIMARANO de noche embozado

BIMARANO: Disculpe mi ciego error 1010
quien vio crecer su esperanza,
quien ya con la confianza
llegó al cielo del favor.
Enrique con el rey queda.
Esta noche he de saber 1015
qué medio debo escoger
para que ya vivir pueda.

Llega a la ventana

Gente en la ventana está.
¿Es Constanza?
ELVIRA: Y quien pretende

venganza de quien ofende 1020
tan libre esta casa ya.
¿Es estimarme afrentarme?
¿Es, señor, tenerme amor,
despreciar así mi honor,
y a una desdicha obligarme? 1025
BIMARANO: ¿Si ha sido hazaña, señora,
dejarme sin ti y sin mí,
casarte y burlar así
a quien sabes que te adora?
ELVIRA: ¿Pues tengo la culpa yo? 1030
BIMARANO: Sí, que tu rigor lo ordena.
Tú la culpa y yo la pena
tenemos.

ELVIRA: Tú sí; yo no.

Salen el REY y ENRIQUE

REY: Adelántate y procura
saber si el infante está 1035
en casa de Nuño ya.
BIMARANO: ¿Esto es razón?
ELVIRA: Es locura.
ENRIQUE: A servirte voy.

Vase ENRIQUE

REY: Aquí
te aguardo.

Acércase a la ventana

ELVIRA: Si me quisieras,
mi casamiento impidieras. 1040
BIMARANO: ¿Pude yo impedirlo?
ELVIRA: Sí.
CONSTANZA: Señora, en la calle hay gente.
REY: (Ésta es la casa de Enrique). **Aparte**
ELVIRA: Mi ofensa más no publique.
Mi deshonra más no intente. 1045
BIMARANO: Ya mi industria prevenida
viene contra ese temor.
Constanza, aguarda.

ELVIRA: ¡Ah, señor!
¡Que me has de costar la vida!

Vase doña ELVIRA

REY: (Una ventana está abierta. **Aparte** 1050
¡Cielos, y un hombre hay aquí!)

BIMARANO: (¿Si es que éste es Enrique? Así
dejo su sospecha incierta).
Como yo a Enrique busqué,
decir, Constanza, podrás, 1055
y que le aguardo dirás
en casa de Nuño.

REY: (Hallé **Aparte**
más confusión, más desvelos).
CONSTANZA: En viniendo Enrique, al punto
lo diré. (No es malo el punto **Aparte** 1060
para desmentir recelos).

Vase CONSTANZA

REY: (Bimarano es). **Aparte**
BIMARANO: (Si es Enrique **Aparte**
con esto le he asegurado).

Vase BIMARANO

REY: Mi sospechoso cuidado
nuevas dudas ya publique. 1065
En casa de Nuño, en fin,
que le aguardaba escuché.
Venga, pues, Enrique. Sabré
qué casa es ésta o jardín.

*Sale GONZALO con un bastoncillo en la mano, una linterna y
sombrero grande*

GONZALO: (Sin que haya en mí reparado **Aparte** 1070
los pasos del rey siguiendo
he venido. La ocasión
es linda. Yo estoy a tiempo
de que me pague la burla
con otra que le prevengo). 1075

REY: (Ésta es justicia, y aquí **Aparte**
que me reconozca siento.
Él se acerca. ¿Qué he de hacer?)
GONZALO: (Ahora con mi burla empieza). **Aparte**
¿Quién es quien va a la justicia? 1080
¿Qué se turba? Diga presto.
REY: (Mal hice en quedarme solo). **Aparte**
GONZALO: Algún ladrón encubierto
debe ser. ¿No me responde?
REY: Sí respondo. 1085
GONZALO: Pues, ya es tiempo.
Diga quién es brevemente.
REY: Poco os importa saberlo,
y el no decirlo me importa.
Siga adelante. Yo os ruego
que no me reconozcáis. 1090
GONZALO: ¿Cómo, cómo? ¡Bueno es eso!
¿Ladroncito no sois vos?
Diga el nombre, o ¡vive el cielo!...
REY: No juréis. No os enojéis.
Que decir quién soy no puedo. 1095
GONZALO: Pues, vuesamerced perdone
porque le he de llevar preso.
REY: No os acerquéis.
GONZALO: ¿Cómo no?
Descomedido grosero,
¿con los ministros del rey...? 1100
REY: Tratadme más bien.
GONZALO: No quiero,
que estoy la justicia yo,
y traigo al rey en el cuerpo.
REY: Señor, hidalgo, esa vara
sé yo muy bien que os la dieron 1105
para que seáis cortés,
reportado y muy atento.
Para prender delincuentes,
para castigar excesos,
no para tratarlos mal, 1110
pues sólo os toca prenderlos,
no afrentarlos ni injuriarlos.
GONZALO: ¡Bien con eso comeremos!
REY: Enmendaos, por vida vuestra,
que a saberlo el rey,... 1115

GONZALO: ¡Consejos,
respuestas y sermoncitos!
¿Hay mayor atrevimiento?
No huya. Vengan las armas;
que le echaré si me empeño...
REY: ¿Adónde? 1120

GONZALO: ¿Qué me replica?
REY: No replico. Deteneos.
GONZALO: ¡Resistencia! ¡Resistencia!
¡Aquí del rey!

REY: ¡Quedo, quedo!
GONZALO: ¡Resistencia!
REY: No deis voces. 1125
(Que me conozcan recelo). **Aparte**
GONZALO: Diga quién es.

REY: Un criado
soy de Enrique.
GONZALO: Es embeleco.
REY: Verdad es. Ésta es su casa.
GONZALO: Pues, ¿cómo no os entráis dentro?

REY: Que aguardase aquí mandó. 1130
GONZALO: ¿De qué le servís, mancebo?

¿De bravo para la noche,
de alcahuete o broquelero?
REY: De lo que manda le sirvo.
GONZALO: Ahora bueno está. Yo os creo. 1135

(Peguésela). **Aparte**
A los criados
de tan grandes caballeros
como Enrique, es justa cosa
guardarles todo respeto.

REY: ¡Notable humor de alguacil! 1140
¿Cómo os llamáis?

GONZALO: Juan de Diego,
que nunca hizo mal a nadie
sino coger su dinero.

Descúbrese y conócele el REY

REY: Hablad a Enrique.
GONZALO: Sí, haré.
"Ite in pace" y recogeos. 1145
REY: ¡Gonzalo!

GONZALO: ¿Quién sino yo?
 REY: ¿Tú has tenido atrevimiento?
 GONZALO: ¿Señor...?
 REY: Villano ignorante.
 GONZALO: Todo ha sido chanza y juego.
 REY: No entres en palacio más. 1150
 GONZALO: No pensé yo...
 REY: Vete, necio.
 GONZALO: Acabóse. En la ceniza
 hemos dado con los huevos.

Vase GONZALO

REY: ¡Qué atrevido! Enrique tarda;
 mas, ¿si es él que viene? Quiero 1155
 nombrarle.

Sale ENRIQUE

ENRIQUE: ¿No está aquí el rey?
 REY: ¡Enrique!
 ENRIQUE: Mudado ha puesto.
 Cerca de mi casa está.
 Que no está el infante, es cierto,
 señor, en casa de Nuño. 1160
 REY: Enrique, mirad primero,
 si me servís, si es verdad
 lo que decís.
 ENRIQUE: Pues, ¿yo puedo
 no serviros, no decirla?
 REY: Alguna sospecha tengo. 1165
 ENRIQUE: ¿Sospecha de que os engaño?
 Si he sido, señor, yo el mismo
 que en casa de Nuño os trae,
 [-e-o].
 REY: Si el infante a vuestra casa 1170
 viene a buscaros, bien pienso,
 si pienso que le servís
 más que a mí.
 ENRIQUE: Menos entiendo
 la culpa que me estáis dando.
 REY: Declararme más espero. 1175
 El infante vino aquí,

y en esa ventana...

ENRIQUE: ¡Ay, cielos!

REY: Habló con una criada

y dijo--yo estuve atento--

que a vos os buscaba, Enrique;

1180

que os dijese en viniendo

que en casa de Nuño fueseis.

Mirad, si viene bien esto

con decir que no está allá.

Yo, Enrique, lo escuché. Presto

1185

sabré yo mismo...

ENRIQUE: Señor,

si Nuño... si yo no acierto...

REY: No os he menester. Quedaos.

(Bien dudo. No en vano temo). **Aparte**

Vase el REY

ENRIQUE: ¿Buscarme el infante a mí

1190

a estas horas? ¿A qué efecto

a mis ventanas de noche?

Pero agora, ¿con qué intento

puede buscarme el infante?

Ir él mismo ahora me acuerdo,

1195

adonde estaba mi aldea,

ser él mismo el mensajero

de que me iban a prender,

pudiendo hallar otro medio

para avisarme. ¡Ay de mí!

1200

¿Despeñado pensamiento!

¿Dónde vas? ¿Dónde me llevas?

Yo me abraso. Yo me pierdo.

Venir a mi casa agora,

si en palacio le hablo y veo,

1205

decir que en casa de Nuño

me aguarda también? ¿Qué es esto?

Escucharlo el rey. Decirme,

"Enrique, mirad primero

si me servís, si es verdad

1210

lo que decís". Irse luego,

sin querer que le acompañe.

Algún trato, algún concierto

en que me juzga culpado

sabe el rey; pero yo llego 1215
a sentir contra el infante.
Un mar confuso navego
de borrascas y peligros,
de sospechas y recelos,
pues si disculpo al infante 1220
a mi propia causa vuelvo.
¡El rey le halló a mis ventanas
y a tales horas! Teneos,
cuidados tristes. Pasad,
confusas olas, que el centro 1225
me mostráis de mis desdichas;
que parece que tropiezo
más con ellas mientras más
por no encontrarlos rodeo;
porque su virtud, mi esposa, 1230
ser yo de esta casa dueño...
¡Oh, lengua vil! Claro está.
Tú lo dices. Tú hablas de ello.
Pero ya el alba despierta
y yo imagino que sueño; 1235
que en la sospecha hallo muerte,
y en la disculpa hallo fuego.

Vase ENRIQUE. sale doña MAYOR

MAYOR: Felices son los días
que el labrador en soledades pasa,
pues todas sus porfías 1240
se alejan de una humilde casa,
viviendo jubilado
del ruido de palacio no excusado.
Levántase gozoso
al tiempo que la aurora se levanta, 1245
cuando en su estrado hermoso
vestir la mira de belleza tanta,
que vertiendo candores
siembra el campo de luces y de flores.
A las aves doradas 1250
despierta con sus rústicas pisadas,
que a coros divididas
por mil cumbres de rayos coronadas,
mirando el rojo oriente

al nuevo sol saludan dulcemente. 1255
 Absorto de esta gloria,
 los ojos vuelve al campo matizado,
 y entre la memoria
 allí mira el rocío aljofarado
 guarnecer la violeta, 1260
 la grave rosa y cándida morgueta.
 Allí mira verterse
 la clara fuentecilla entre la hierba;
 ya en ella pudo verse
 retozar el corderillo tras la cierva; 1265
 el sol baña los llanos,
 y espigas vuelve los vertidos granos.
 La sazónada fruta
 él la descuelga de la opima rama,
 su cansancio conmuta 1270
 el verde soto en regalada cama;
 que si hay gloria en el suelo,
 en aquella quietud la puso el cielo.
 No hallo lugar seguro,
 después que vi burlada mi esperanza, 1275
 unas veces procuro
 tomar de mi desprecio cruel venganza,
 otras--¡qué amor tan necio!--
 disculpo a Enrique. Olvido mi desprecio.
 Ya es llanto, ya tristeza, 1280
 lo que antes gloria: ver a mi enemigo.
 La confusa grandeza
 de este palacio, es para mí castigo.
 Este jardín, sus flores
 me diviertan y templen mis rigores. 1285

Salen el REY, BIMARANO y RAMIRO. Escóndese MAYOR

REY: ¿Adónde, infante, estuviste
anoche?

BIMARANO: (¡El pesar me acabe! **Aparte**
Que salí, sin duda, sabe).

REY: ¿No respondes? ¿Dónde fuiste?

BIMARANO: Señor, que salí es verdad. 1290

REY: ¿Quién fue con vos?

BIMARANO: Solo fui.

REY: ¿Vos solo y de noche? ¿Así

desprecias la majestad?

¿Con quién hablasteis?

BIMARANO: (Recelo **Aparte**

que fue Enrique el que llegó,

1295

o que alguno me siguió.

La verdad importa. ¡Ah, cielo!)

A su casa fui a buscar

a Enrique, que como alcanza

tanto con vos su privanza,

1300

quise...

REY: Pues, ¿no había lugar

en palacio para hablarle

sin ir a su casa vos?

¿Qué teníais que hablar los dos?

¿A qué fuisteis a buscarle?

1305

BIMARANO: He sabido que tratáis

de enviar embajador

a Francia, y quiero, señor,

si vos licencia me dais,

ser yo quien a Carlo Magno

1310

lleve la embajada vuestra,

y quise...

REY: (¡Bizarra muestra **Aparte**

de un infante que es mi hermano!)

BIMARANO: ...que Enrique os lo suplicara.

REY: No es para vos esa acción.

1315

BIMARANO: (No hallé otra satisfacción **Aparte**
que más a mi amor cuadrara).

REY: ¿Dónde fuiste más?

BIMARANO: No hallé

a Enrique...

MAYOR *oculta*

MAYOR: ¡El rey está aquí!

BIMARANO: ...y al punto me recogí.

1320

REY: (Sin causa a Enrique culpé. **Aparte**

Honrarle y premiarle espero.

De la verdad me ha informado).

Sobre lo que hemos tratado

enviar, Ramiro, quiero

1325

a Enrique a Francia. Ve, pues,

y di que venga a hablar

que hoy le pienso despachar.

RAMIRO: Digna empresa suya es.

Su prudencia a Carlo Magno

1330

podrá tu intento advertir.

REY: Vos, moderad el salir

de noche; que sois mi hermano.

Vase el REY

BIMARANO: ¡Fuerte condición!

Vase BIMARANO

MAYOR: No hay parte,

no hay tan remoto lugar

1335

donde no halle mi pesar

..... [-arte].

Al rey escuché que envía

a Francia a Enrique, y es tal

en mí esta pasión mortal

1340

que lo mismo que podía

ser consuelo, me atormenta.

Lloraba el verle presente,

y ya el pensar que se ausente

penas a penas aumenta.

1345

Sale ENRIQUE

ENRIQUE: Aquí dicen que está el rey.

En fuerte ocasión me envía

a Francia; que si porfía

habré de ir. Su gusto es ley.

Mas como en entrando en casa

1350

Constanza fiel me avisó

lo mismo que sabía yo,

a necia sospecha pasa

mi desvelo.

MAYOR: ¿Venís ya

de camino?

1355

ENRIQUE, sin hacerle caso

ENRIQUE: Mas bien pudo.

Sí, pudo ser. No lo dudo
 viendo que culpada está,
 para mejor encubrir
 si es engaño su traición
 usar de esta prevención. 1360
 ¡Ea, dejadme vivir
 dudas, ya basta el rigor!
 MAYOR: ¿Nace ese divertimento
 de la ausencia? ¿Es sentimiento
 de finezas que hace Amor 1365
 porque dejáis vuestra esposa?
 ENRIQUE: ¿Aquí estáis, señora mía?
 MAYOR: ¡Buena anda la fantasía!

Como abstraído

ENRIQUE: Es obligación forzosa.
 MAYOR: ¿Qué decís? 1370
 ENRIQUE: (Retiraréla **Aparte**
 a una aldea. Es desacierto
 que si no es mi agravio cierto
 y es engaño. Ofenderéla.
 La confianza ha de ser
 la que ha de volver por mí. 1375
 Si no me ha ofendido, sí;
 mas si me llega a ofender,
 ¿qué importará mi cautela,
 el retiro ni el lugar,
 si allí me sabría buscar 1380
 mi deshonor? ¡Mataréla!)

Pone furioso la mano a la daga

MAYOR: ¿Qué es esto, Enrique?
 ENRIQUE: Señora,
 ¿mandáis algo para Francia?
 (¡Qué imprudencia! ¡Qué ignorancia! **Aparte**
 Sin sentido estaba agora). 1385
 MAYOR: ¿Qué turbaciones son éstas,
 Enrique?
 ENRIQUE: (Miente el recelo, **Aparte**
 que Elvira es ángel del cielo).
 ¡Ah, Mayor, lo que me cuestas!

MAYOR: ¿Por qué, señor? 1390

ENRIQUE: ¡Triste suerte!

Porque me casé con quien
no sé si me quiere bien;
que a ser tú mi esposa--advierde--
contento partiera yo.

(Honor, contento partieras; **Aparte** 1395
que mujer que ama de veras
nunca a su esposo ofendió).

MAYOR: Pues, ¿Elvira...?

ENRIQUE: Sí, señora,

Elvira es mi propio honor.

MAYOR: Oye, ¿no estima tu amor? 1400

ENRIQUE: Yo la estimo. Ella me adora.

MAYOR: Pues, ¿qué causa...?

ENRIQUE: (¡Dura ley!) **Aparte**

MAYOR: ¿Qué te obliga? Escucha, advierte...

ENRIQUE: ¡Ah, Mayor, que me das muerte!

MAYOR: Mira, Enrique... 1405

ENRIQUE: ¡El rey, el rey!

Detiéndele MAYOR el brazo, y éntrese ENRIQUE sin escucharla

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen doña MAYOR, ELVIRA y criados

ELVIRA: Al campo me habéis traído,
Mayor, y mucho cuidado
vuestra prevención me ha dado.
Decid, ¿a qué hemos venido?
Si son vuestras impacientes 1410
ansias de celos o amores,
no es bien lo rían las flores,
o lo murmuren las fuentes.
Y si a nuestras amistades
consejos queréis pedir, 1415
no era menester venir
buscando las soledades.
MAYOR: Son tan grandes los rigores
de mis males inclementes,
que han de enternecer las fuentes 1420
la soledad y las flores.
Y así, porque mis cuidados
con lástima os ablandaran,
quisiera que nos dejaran
a solas esos criados. 1425
ELVIRA: Junto a esa fuente aguardad,
o todos volved a casa
mientras que la tarde pasa.

Vanse los criados

MAYOR: Hermana Elvira, escuchad:

Vuestra dicha y mi desgracia 1430
que las dos parejas corren,
una en los bienes que logra,
otra en los males que escoge,
os dio a Enrique, me quitó
a Enrique. Mil años goce 1435
de la dicha de ser vuestro,
sin que la envidia lo estorbe.
Hizo el rey de su elección
una justicia. Envióle
a Francia para que a Carlos 1440

detenidamente informe
 de sus piadosos intentos,
 y unido sus escuadrones
 con los de Froilo, al moro
 soberbio, de España arrojen. 1445
 Perdonad si es que mi amor
 declaro, pues está en orden
 que le declare por firme,
 sin que mi opinión desdore.
 Vi partir a Enrique yo; 1450
 mas él, que de mí conoce
 que aun entre muestras cenizas
 centellas vivas se esconden,
 fue sin despedir de mí.
 Fuése por fin y dejóme 1455
 con sus confusos desvelos
 como suele cuando oye
 la piadosa madre a un hijo
 a quien poderosos golpes
 del tiempo y de la Fortuna 1460
 agravios y sinrazones
 del hado esquivo contrastan
 que a morir ya le disponen.
 Un año, un mes, cuatro días
 ha que partió de la corte 1465
 Enrique, y aun los minutos
 con ser las partes menores
 de las horas he contado
 con sollozos y clamores.
 Ya, pues, de los Pirineos 1470
 los muy elevados montes
 atraviesa cuando vuelve
 de Francia, pero en un bosque
 la traición le salió al paso.
 Bien pienso que sabéis donde 1475
 está. Cautivo le tienen
 entre bárbaras prisiones,
 sin que el rey sepa de Enrique
 sin que, para que se compre
 su libertad, sepa el oro 1480
 que parte o lugar le esconde.
 Vos sabéis de él y el infante.
 No son cifras, no son motes

oscuros. Ya me declaro,
 que por encubrir errores, 1485
 que ya el tiempo manifiesta,
 que por afrentas no aborten,
 del hurto que el vientre encierra
 y os da tan bajo nombre,
 hacéis que Enrique padezca. 1490
 ¡Qué agravio! ¡Maldad enorme!
 ¿No había otro modo, señora,
 no había otro medio que corte
 diese a tan grande desdicha,
 sin que a bárbaros traidores 1495
 le entregarais? Esto es hecho.
 Ya sé en fin que un moro noble
 prevenido del infante
 tiene a Enrique en una torre,
 hasta que vivas afrentas 1500
 hagan parto, agravios doblen.
 Hoy de una criada vuestra,
 sin que alguna cosa ignore,
 supe toda la verdad,
 y mi amor que reconoce 1505
 el peligro que os aguarda,
 la industria imposibles rompe.
 Pedí licencia a la reina
 y antes que a palacio torne,
 no por Enrique, por mí 1510
 --que ya por mi cuenta corre
 su opinión porque le quise--
 no he de sufrir que se borre
 su fama publicamente.
 Vuestra casa no es conforme 1515
 al secreto de este caso.
 La industria y recato ahoguen,
 cubran, sepulten, desmientan
 los ya esparcidos rumores,
 que si se acredita más, 1520
 que si en viles intenciones
 crece la fama en tu lengua
 de afrentosos detractores,
 el de Enrique y vuestro honor
 veréis vender a pregones. 1525
 Y temed que Enrique es rayo

y éste lo más fuerte rompe.

ELVIRA: Para decirme pesares,
para vengaros de mí,
para avergonzarme así, 1530

para hacer mis ojos mares,
¿tanto me habéis prevenido?
¿Tanto lo habéis dilatado,
y al campo me habéis sacado?
Decís bien. Traición ha sido. 1535

Que en mi afrenta descubierta,
llegándose ya a saber,
quereros vos atrever
a abrir al dolor la puerta,
darme aquí pesar tan fuerte 1540
y sin otra prevención
cogerme el alma a traición
es querer darme la muerte.

MAYOR: Elvira, señora, amiga,
el llegarme a declarar, 1545
no es para daros pesar
y esta diligencia obliga
al que agora recibís.
Sólo he venido a servirlos.

ELVIRA: ¡Crüel sois! 1550

MAYOR: Sólo advertiros
el gran riesgo en que vivís.

ELVIRA: Si vuestro pasado amor
pretende tomar venganza
de mí, la mayor alcanza
con el castigo mayor. 1555

MAYOR: No es venganza, antes piedad.
Bien podéis de mí fiaros.

¿Quién podrá mejor guardaros
que yo secreto y lealtad?

ELVIRA: Vuestras razones--¡ah, cielos!--
mi muerte vienen a ser. 1560

Ya en tierra veréis caer
la planta.

MAYOR: ¡Tristes desvelos!

ELVIRA: Ya dando el infame fruto
veréis deshacer su pompa
cuando las entrañas rompa 1565

y pague el torpe tributo.

Abrázase con ella

MAYOR: Elvira...

ELVIRA: Amparo en vos tenga
quien tal pena os ha debido.

MAYOR: Mira.

1570

ELVIRA: ¡Oh, Enrique ofendido,
mi propia culpa te venga!

Vanse y salen ENRIQUE y GONZALO

ENRIQUE: Partí sin alma. Encomendé la vida
a una sospecha fiera a la partida,
y tratóla de suerte,
que a cada paso daba con mi muerte.
Las honras, las mercedes y favores
que recibí de Carlos, en rigores
mi pena los trocaba.

1575

En nada alivio mi desvelo hallaba,
sólo el volverme aprisa prometía
algún consuelo, y cuando ya volvía
--¡ah, Gonzalo!--contigo

1580

descansé el alma, hallé mayor castigo.

GONZALO: Partí, señor, también con mi cuidado,
que de su gracia el rey me ha desterrado
por mis burlas, que no es razón que en veras
ni burlas con el rey se partan peras.

1585

Iba huyendo, señor, de Juan de Diego,
de mí mismo, y fui a dar con mayor fuego,
pues a poca distancia

1590

después de andar en fin ruta la Francia,
cien galgos nos echaron,
que como a liebres viles nos trataron
llevándonos cautivos.

Milagro ha sido el escaparnos vivos,
y que el perrazo Hamet tan noble fuese
que libertad nos diese,
habiendo él sido quien nos la ha quitado.

1595

ENRIQUE: No fue sin prevención, no sin cuidado,
nuestra prisión. Más causa tuvo, advierte,
de la que muestra mi enemiga suerte

1600

si bien no he conocido
 quien de tanta traición el dueño ha sido.
 Más piadoso fue el moro
 pues no estimando el oro 1605
 que por nuestro rescate le ofrecía,
 compadecido de la pena mía,
 tan liberal conmigo se ha portado.
 GONZALO: Es un moro de bien; aunque he notado
 que el mejor moro nueve faltas tiene 1610
 como mujer que a estar preñada viene.
 ENRIQUE: ¿Y cuáles son, Gonzalo?
 GONZALO: Es la primera
 no tener nuestra fe que es verdadera.
 La segunda es ser perros,
 y perros, como dicen, can cencerros. 1615
 La tercer falta de estos moros viles
 es comer cabra y no comer perniles.
 La cuarta falta es ver que estos podencos
 sean maridos mostrencos
 para toda mujer, y que con siete 1620
 o con setenta case allí un Hamete,
 sin que se halle el perrazo embarazado,
 cuando una sola da tanto cuidado.
 ENRIQUE: Bueno está, no prosigas.
 GONZALO: Fáltame por decir. 1625
 ENRIQUE: Pues, no lo digas.
 GONZALO: Hasta la falta nueve
 que un moro que agua bebe...
 ENRIQUE: Que calles digo.
 GONZALO: Digo que callo;
 pero pues no he de hablar, ponte a caballo,
 y pues quieres de noche hacer la entrada, 1630
 lleguemos a tu casa deseada,
 que ya es noche.
 ENRIQUE: Gonzalo, si pudiera
 yo mismo de mí mismo, me encubriera.
 No sé qué desconsuelo
 aflige al mal con mortal desvelo. 1635
 Un año, pues, Gonzalo, y aun más días
 ha ya que lucho con desdichas mías
 y a mi esposa no veo.
 GONZALO: Cerca estás de cumplir ese deseo;
 pero, ¿por qué con tal secreto vienes? 1640

¿Por qué, señor, previenes
y rehusas que sepan que has venido?
ENRIQUE: Causa tiene el haberlo prevenido.

Dice ELVIRA dentro

ELVIRA: Tú me has de quitar la vida.

Dice MAYOR entre unos ramos, sin que vean a ELVIRA

MAYOR: ¡Qué desdichada a ser vienes! 1645

ENRIQUE: Gonzalo, oye.

ELVIRA: ¡Tú me has muerto!

ENRIQUE: ¿Quién se queja?

GONZALO: Alguien que duerme
a falta de colchón blando
sobre el duro campo verde.

ELVIRA: Yo muero con justa causa. 1650

ENRIQUE: ¿Oyes?

GONZALO: Sí.

ELVIRA: Cierta es mi muerte.

ENRIQUE: Entre estos árboles llega,
y escucha la voz.

GONZALO: ¿Quién muere?

¿Quién pena? ¿Quién va?

MAYOR: ¡Ay, amigo,
llégate por Dios! 1655

GONZALO: ¿Qué gente?

ENRIQUE: ¡Quita! ¡Apártate! ¿Quién son?

MAYOR: Dos afligidas mujeres.

Salen las dos. ELVIRA acelerada

ELVIRA: Señor, quienquiera que seáis,
la causa y mi triste suerte
más lugar no me permite. 1660

De este diamante que tiene
algún valor os servid,
y a Nuño Ordóñez se entregue
aquesa prenda del alma.

Ven, amiga, no me dejes. 1665

Dale un envoltorio

ENRIQUE: ¿A quién se ha de dar?

ELVIRA: A Nuño,
y puede ser que no os pese,
que tiene padre muy noble.

Vanse las dos

ENRIQUE: Sueño el suceso parece.
Llega, Gonzalo.

1670

GONZALO: No es nada
lo que entre flores se envuelve.
Seor Chicote. No responde,
ni habla, ni llora, ni siente.
¿Eres infante o infanta?
Niño es. ¿Qué te suspende?
El nació muerto.

1675

ENRIQUE: ¿Qué dices?
GONZALO: Que al Limbo el alma desciende.
ENRIQUE: Aparta.

GONZALO: No hay que apartar.
Él no vive.

ENRIQUE: Así conviene
que muerto a Nuño le demos.
(Mi temor mis penas crecen). **Aparte**
Llévale, Gonzalo.

1680

GONZALO: Ya,
le llevaré aunque me pese.
ENRIQUE: Todo es pasiones, desdichas,
todo confusiones, muerte,
todo asombros --¡ay de mí!--
¡Cielos piadosos, valedme!

1685

Vanse los dos. Salen el infante BIMARANO y NUÑO

NUÑO: Público tu amor está.
BIMARANO: Nuño, aconséjame en vano.
Confieso que soy tirano
con Enrique; pero ya
cuando la vida y honor
de Elvira se pone en medio,
el más seguro remedio
es usar de este rigor.

1690

1695

Ninguno debe culparme
porque en tan triste suceso
el tener a Enrique preso
sólo puede asegurarme.

NUÑO: El rey le estima, y si llega
a saber que la ocasión
has sido de su prisión...

1700

BIMARANO: Ya, Nuño, la causa niega.
Cuando la razón me advierte
que como a Elvira importara
si el mismo rey lo estorbara,
al mismo rey diera muerte.

1705

Salen el REY y RAMIRO

REY: ¿Cómo? ¿Darme muerte a mí?
¿Haslo, Ramiro, escuchado?

NUÑO: El rey viene.

1710

BIMARANO: ¿Qué cuidado?

REY: Disimular quiero aquí;
que aunque averiguado tengo
su delito, su pasión
con más segura prisión,
Ramiro, fundar prevengo.

1715

RAMIRO: Mira, primero.

BIMARANO: ¡Señor!

REY: Infante, aparte me escucha.
Oye. (Mi paciencia es mucha **Aparte**
cuando sé que fue traidor).

Parece que siempre opuesto
a mi gusto, Bimarano,
olvidas que eres mi hermano,
y que libre y descompuesto
sólo te acuerdas de darme
un pesar y otro pesar,
sin temer, sin recelar
que podré, infante, enojarme.

1720

A prevenirte he llegado
que de mi favor no abuses,
y aplausos del pueblo excuses,
y tú, imprudente, llevado
de tu loca inclinación,
dejando lisonjearte,

1725

1730

haces consultas aparte.
 No entiendo con qué intención. 1735
 Hete mandado también
 que moderes el salir
 de noche, y dejes de ir
 de Nuño al jardín, si bien
 de todo disculpa das; 1740
 mas con estar advertido,
 sales de noche atrevido,
 y en casa de Nuño vas.
 Tira la rienda al deseo,
 míralo, hermano, mejor 1745
 que esto es amor, no rigor,
 porque despeñarte veo.
 También, oye, me informaron
 que Enrique vive en prisión
 y que eres tú la ocasión. 1750
 No lo creo. Me engañaron.
 BIMARANO: Disculpar, señor, pudiera
 vuestra alteza desvaríos
 de loca edad, por ser míos
 sin que otro nombre les diera. 1755
 Ya es rigor y aun tiranía
 fiar tan poco de mí,
 reñirme y tratarme así,
 y es mucha paciencia mía.
 REY: Decís bien. Muy necio estoy. 1760
 No os lo diré, infante, más.
 Idos, pues. Idos.
 BIMARANO: Jamás
 causa a tus disgustos doy.
 (Mi pena, Elvira querida, **Aparte**
 tu cielo en gloria convierte, 1765
 que no he de dejar de verte
 aunque me quiten la vida.
 Justa venganza prevengo.
 ¡Que a un hermano trate así!
 Tema y guárdese de mí; 1770
 que amigos y valor tengo.)

Vanse BIMARANO y NUÑO

REY: Más su disculpa me ofende,

Ramiro, que esta respuesta.
Su libertad manifiesta.
No hayas miedo que se enmiende. 1775
Sus pasos he de atajar
si se despeñan.

RAMIRO: Advierte.

REY: Yo mismo le he de dar muerte
si no se quiere enmendar.
RAMIRO: Nacer su inquietud podría 1780
de algún empeño amoroso.
REY: De ese indicio sospechoso
nace mi melancolía
porque hay lengua que publique
que el no saberse de Enrique 1785
es causa...

RAMIRO: No se publique
tu pasión.

REY: La sombra oscura
de la noche ha de ayudarme
a salir de este cuidado.
Ven. Yo mismo disfrazado 1790
he de ir a desengañarme.

*Vanse el REY y RAMIRO. Ponen luces sobre un bufete. Salen
ENRIQUE, MAYOR, ELVIRA y CONSTANZA. ELVIRA turbada*

ELVIRA: ¡Señor, bien tan deseado
tan de repente venido!
(¡Ay Mayor, ángel has sido **Aparte**
pues de casa me has sacado!) 1795
¿Sin avisarme, señor?
ENRIQUE: Yo solo quise ganar
las albricias.

MAYOR: (¡Qué pesar!) **Aparte**

ENRIQUE: ¿Vos en mi casa Mayor?
No fue entero el placer 1800
si esta dicha no tuviera.
MAYOR: (A tardarnos más, ¿qué fuera?) **Aparte**
ENRIQUE: (Grande mal puedo temer. **Aparte**
¡Dentro en mi casa Mayor!
¡Y Elvira turbada! ¡Cielos! 1805
Todo es confusos desvelos.
Vamos más de espacio, honor.

Todo a destrüirme aspira.)

Mira la sortija que le dieron

(Que esta sortija --¡ay de mí!--
al tiempo que me partí
puse yo en su mano a Elvira).

1810

Habla ELVIRA en secreto a CONSTANZA

ELVIRA: Haz que avisen al infante,
Constanza, como ha venido
Enrique.

MAYOR: (Desdicha ha sido **Aparte**
que en ocasión semejante
viniese).

1815

CONSTANZA: Iréle a avisar.

Vase CONSTANZA. Salen NUÑO y GONZALO

GONZALO: Aquí está Nuño, señor.

ENRIQUE: Nuño.

ELVIRA: (¡Qué fiero rigor!) **Aparte**

NUÑO: (Confuso le llego a hablar). **Aparte**

Señor Enrique, si hubiera
vuestra venida sabido,
antes hubiera venido
a serviros, sin que fuera
menester llamarme.

1820

ELVIRA: (¡Ah, cielos!) **Aparte**

NUÑO: ¿Qué me mandáis?

1825

ENRIQUE: Un cuidado,
sin saber quién me la ha dado.
(Creciendo van mis desvelos). **Aparte**
A llamaros me obligó.

Perdonad el no ir yo allá
que bien disculpado está
quien de camino llegó.

1830

NUÑO: Agraviaréis mi amistad
si me habláis, Enrique, así.
Ved en lo que os servís de mí.

Quiere hablar ELVIRA a NUÑO, turbada

ELVIRA: Nuño... (¡Ay, Dios! ¡Qué crueldad!) **Aparte** 1835

ENRIQUE: Entre esa arboleda umbrosa
de esta casa no muy lejos
que se mira en dos espejos
cristal de una fuente hermosa,
cuando ya la sombra oscura 1840
los primeros pasos da,
y la noche triste ya
sus tinieblas apresura,
llegué con este criado...

ELVIRA: (¡Ah, Mayor! Que me has vendido). **Aparte** 1845

ENRIQUE: ...a escuchar el dulce ruido
de esa fuente.

MAYOR: (¡Qué cuidado!) **Aparte**

ENRIQUE: No de este lugar distante
confusas voces oí.
Llegué y dos mujeres vi 1850
que me pusieron delante
una flor, con quien la muerte
mostró tirano rigor;
pues al nacer esta flor...

ELVIRA: (¡Ah, traidora!) **Aparte** 1855

MAYOR: (¡Trance fuerte!) **Aparte**

ENRIQUE: ...sin vida luego quedó.
Mandóme su infelice madre
no que la diera a su padre,
que a vos os la diera yo.
Gonzalo os entregará 1860
la prenda que os he confiado.
Para esto os he llamado.
GONZALO: Vámonos, Nuño.

NUÑO: Voy ya.

Si el mayor castigo hubiera
la desdicha prevenido, 1865
ninguno hubiera escogido
que menos que éste no fuera.

Vanse NUÑO y GONZALO

ENRIQUE: A mí me dio este diamante.

¿Conocéislo vos, señora?

ELVIRA: Mi traición, mi muerte agora 1870

os da venganza bastante.

Demáyase

MAYOR: ¡Nuño! ¡Ay, cielos! Pues, ¿así
dejas sola una mujer
sin quererla defender?
¿Qué he de hacer? No sé de mí.
¡Ah, qué desdichada suerte!
¿No hay quién este daño impida?
¿No hay quién ampare una vida?
¿No hay quién estorbe una muerte?

1875

ENRIQUE: Enrique, agora el valor
es cuando más se acredita.

1880

A mayor golpe, a mayores
injurias que el hado envía;
mayor pecho, más constante,
el alma noble resista.

1885

Pero, ¿a quién le sucedió
que al tiempo cuando porfían
mis agravios contra mí,
cuando dudas enemigas
empezaban a nacer,
que así llegué a advertirlas.

1890

Mi propio rey, mi obediencia
a Francia entonces me envía,
y allí mi afrenta también
sin que me pierda de vista.

1895

Me sigue, pues cuando vuelvo,
como estaba tan crecida
mi infamia, al paso me sale
y ella propia me cautiva.

A encontrarme se adelanta
que aun no aguardó--¡suerte impía!--
a que llegase a mi casa.

1900

Mas sí aguardó, pues me avisa.
Señora, volved en vos.

Responded a Enrique Elvira.

1905

¿Si está muerta? ¡Santos cielos!

Responded a Enrique, Elvira.

Oye, esposa--¡oh lengua infame!--
injusto nombre la aplicas.

¡Ah, Elvira! Vuelve a vivir,
vuelve a su prisión antigua
el alma, porque la muerte
ejercerá la afrenta mía.

Vuelve a vivir, que otra pena
mi venganza determina.

ELVIRA: ¡Infante!

ENRIQUE: ¡Aleve! ¿Aun le nombras?

Mi venganza ya consiga
la gloria que espera el alma.
¡Muere desdichada Elvira!

*Dala de puñaladas y ella misma se entra arrastrando. Salen el REY
y RAMIRO*

REY: ¡Qué desgraciado suceso!
Bien este caso temía.
Id tras él, Ramiro. Haced
que le prendan, que le sigan.

Ruido de dentro

RAMIRO: Desde un balcón a la calle
el cadáver precipita.

Dentro

ENRIQUE: Aguarda, Nuño alevoso,
y cuantos mi agravio animan.
Temed, temed mi castigo;
que mi furor rayos vibra.

Sale MAYOR

MAYOR: Señor...

REY: ¿Tú en casa de Enrique?

Corre el velo, la cortina
a la luz del desengaño.
Esta confusión descifra.

MAYOR: Si ya sabes que quise bien a Enrique,
no es razón que publique
las penas que me cuesta

cuando a morir por él estoy dispuesta.
 En esta ausencia suya, Bimarano
 el infante, su hermano,
 y mi señor, rendido 1940
 a las doradas flechas de Cupido,
 a su pasión postrado, ciego mira
 a la infeliz Elvira,
 que de esta mal incierta
 a la mayor desdicha abrió la puerta. 1945
 Dentro de sus entrañas --¡dura suerte!--
 encerraba su muerte,
 y una afrenta crecía
 que la infamia de Enrique descubría.
 Yo a su opinión, como al remedio atenta, 1950
 Argos fui de esta afrenta,
 y el modo previniendo,
 para encubrir el mal que iba creciendo,
 licencia te pedí. A palacio dejo
 con seguro consejo. 1955
 ¡Qué prevención tan loca!
 A Elvira saqué al campo. De mi boca
 escuché--¡Qué imprudencia!--su delito.
 Su agravio la repito,
 y el dolor de escucharle. 1960
 Mi intento era encubrirle y ocultarle
 por el honor de Enrique.
 Hace que se publique
 más aprisa la afrenta
 pues del dolor cual víbora revienta. 1965
 Llegó a este tiempo Enrique desdichado,
 hora infeliz del hado,
 y en sus brazos recibe
 su propia afrenta allí; aunque ya no vive.
 De la desgracia fue el mayor exceso, 1970
 que su mismo suceso,
 como primero pasa.
 Enrique refirió, en llegando a casa,
 y de escucharlo se culpa a su esposa,
 a pena tan forzosa 1975
 dejó el alma rendida;
 y yo también, señor, quedé sin vida,
 pues al pesar en vano aquí resisto.
 Lo demás tú lo has visto;

pues no avisa este suceso injusto
del mal que causa el no casarse a gusto.
REY: Mayor pesar no he tenido.

1980

Salen criados y el infante BIMARANO, furioso con la espada desnuda

¡Infante!

BIMARANO: ¡Señor!

Humíllase y pone la espada a los pies del REY

REY: ¿Qué es esto?

BIMARANO: La causa he sido

de esta desdichada muerte.

REY: Cuando sirviéndome está

1985

y el honor de Enrique ya

me toca, ¿vos de esta suerte

su valor así ofendéis,

y os atrevéis a su honor?

Ya no piedad, fuera error

1990

aguardar que os despeñéis;

mas sin daros el castigo

si Enrique os ha de matar.

Yo su honor quiero vengar;

que soy su rey y su amigo.

1995

Dale de puñaladas, quiere tomar la espada y cae sobre una silla

Vos, infante, me ofendéis,

vos lealtad no me guardáis,

vos a ser rey aspiráis,

vos mi muerte pretendéis,

yo lo escuché. Yo lo oí.

2000

Mi reino habéis sublevado.

De todo estoy informado.

Mi vida aseguro así.

Dale

BIMARANO: Ved, señor, que con mi muerte
cobráis nombre de tirano.

2005

REY: Sangre de quien es mi hermano
sólo mi acero la vierte.

BIMARANO: Dejadme morir, Ramiro,
y dadme la muerte vos.

Muere. Sale ENRIQUE

REY: ¡Enrique!

2010

ENRIQUE: ¡Válgame Dios!

¡Envuelto en su sangre miro
al infante!

REY: Enrique, a mí
como a tu rey la defensa
me ha tocado de tu ofensa.

Yo muerte al infante di.

2015

ENRIQUE: Más afrenta viene a ser.

REY: A quien es a un rey hermano,
no se ha de atrever tu mano.

Yo solo me he de atrever.

Seguro queda tu honor,
pues yo mismo le he vengado.

2020

Tú quedas, Enrique, honrado;

yo sin hermano. Mayor

es tu esposa verdadera.

Elvira supuesta fue.

2025

Yo por fuerza te casé.

ENRIQUE: ¿Cuándo su venganza fiera
en mi afrenta se fundó...?

REY: Basta, Enrique. Yo he sabido

lo que a Mayor has debido.

2030

Ella tu honor defendió.

Dala la mano.

MAYOR: La vida
perdiera por defenderte.

ENRIQUE: En las aras de la muerte,

sobre esta sangre vertida,

2035

tu boda se celebró.

MAYOR: No temo señales fieras

que mujer que ama de veras

nunca a su esposo ofendió.

ENRIQUE: Dices bien. Ya mi disgusto

2040

con tu mano se ha acabado;

aunque el nombre se ha trocado

pues ya me caso a mi gusto.

Vanse

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "Lo que no es casarse a gusto." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/lo-que-no-es-casarse-a-gusto/>